

ECOS EDUCATIVOS 2024



Palabras del Papa Francisco en su Pontificado



Fecha del 15 al 29 de Febrero 2024

**+ El Papa Francisco sobre el derecho a la educación:
Nadie debe ser excluido 24 de Febrero 2024**

La Conferencia Episcopal Española (CEE) «La Iglesia en la Educación: presencia y compromiso»

Francisco; “todos tienen derecho a la educación, nadie debe ser excluido”, un pensamiento también a los niños y jóvenes que “sufren opresión e incluso la guerra y la violencia”

Mensaje “He sabido que hace cien años tuvo lugar otro gran congreso semejante promovido por los obispos de España. La misión educativa de la Iglesia permanece a lo largo de los siglos. Entonces y ahora nos impulsa una misma gran esperanza que brota del Evangelio, con la que miramos a todos, empezando por los más pequeños y vulnerables”, dijo en su mensaje el Papa.

Educación es un acto de “esperanza en quien tenemos delante, en el horizonte de su vida, de sus posibilidades de cambio y de contribución a la renovación de la sociedad”.

La educación tiene hoy día una urgencia particular

"Todos tienen derecho a la educación, nadie debe ser excluido. No puedo dejar de recordar a tantos niños y jóvenes sin acceso a la educación en diversas partes del mundo, que sufren opresión e incluso la guerra y la violencia."

Trabajen en función de la educación del país, "sin olvidar a nadie. Sensibles a las nuevas exclusiones que genera la cultura del descarte". Y que resalten además la importancia de la "generación de relaciones de justicia entre los pueblos, la capacidad de solidaridad con los necesitados, y el cuidado de la casa común pasarán por el corazón, la mente y las manos de quienes hoy son educados".

Lo propio de la Educación católica: la humanización que brota de la fe

Lo que caracteriza a la educación católica es la "verdadera humanización, una humanización que brota de la fe y que genera cultura".

En España, existe una presencia y compromiso de la Iglesia con la educación, de tantas personas y comunidades que han contribuido con su labor a la identidad cultural de la sociedad, les dijo, y que han enriquecido incluso el camino de la Iglesia universal.

"Los animo a que sigan reflexionando y caminando juntos, a que valoren su identidad y su fe. La educación es una labor coral, que pide siempre colaboración y trabajo en red; no se queden nunca solos, eviten la autorreferencialidad. La educación no es posible sin apostar por la libertad abriendo paso a la amistad social y a la cultura del encuentro".

"Podría decirse que es un signo de los tiempos. También doy gracias en especial a todos los educadores, agentes y protagonistas de la educación, a veces cansados y poco valorados hoy. Vuestra misión es querida por Dios y es muy importante para vuestros hermanos".

Una cercanía cotidiana al martirio de un pueblo

23 de Febrero 2024

Una oración incesante y sentida para invocar la paz en Ucrania: es lo que el Papa Francisco no ha dejado de elevar al Señor en estos dos años de conflicto duradero, porque "la guerra es siempre una derrota, siempre".

Una "verdadera derrota humana", porque "sólo 'ganan' los fabricantes de armas". "Martirizado" es el doloroso adjetivo con el que el Pontífice define tantas veces al país donde el estruendo de las bombas sigue escuchándose desde el 24 de febrero de 2022. Desde aquel terrible día, "con el corazón desgarrado", el Papa ha instado a rezar por la paz en todas las ocasiones posibles.

En los últimos dos años se han convocado varias Jornadas de Oración: la primera fue el 26 de enero de 2022, cuando las tensiones entre Rusia y Ucrania aún no habían estallado del todo, pero ya causaban mucha preocupación.

Sacude las almas de los atrapados por el odio, convierte a los que alimentan y fomentan los conflictos. Seca las lágrimas de los niños, asiste a los solitarios y a los ancianos, apoya a los heridos y a los enfermos, protege a los que han tenido que dejar su patria y a sus seres queridos, consuela a los desanimados, devuelve la esperanza".

"La guerra es una locura", subraya, rezando por los prisioneros, los heridos, los niños, los refugiados y los "muchos inocentes" que pagan el precio de esta locura. Llegó el mes de noviembre y con él los nueve meses de guerra: para la ocasión, el Papa escribió una carta al pueblo ucraniano, calificándolo de "pueblo noble y mártir", asegurándole su cercanía "con el corazón y con la oración" y lanzando una advertencia válida para todos los pueblos: "No os acostumbréis a la guerra".

No se puede permitir que continúe un conflicto cada vez más enquistado, en perjuicio de millones de personas, sino que se debe poner fin a la tragedia actual mediante la negociación, respetando el derecho internacional".

 **Cuando todo es aburrimiento y sinsentido, la "paciencia de la fe" nos salva**

21 de Febrero 2024

"Una tentación muy peligrosa" que incita casi "a desear la muerte". Cuando asalta hay que contrarrestarla con "una medida de compromiso más pequeña", pero con perseverancia "apoyándose en Jesús"

Jesús "se acercó a los discípulos y los encontró dormidos. Y dijo a Pedro: '¿Así que no has podido velar conmigo ni una hora? Velad y orad, no sea que caigáis en tentación. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil'. Este es el pasaje del evangelista Mateo que introduce la reflexión de este primer día de Cuaresma, dedicado al vicio de la acedia, término que a menudo se sustituye por otro: pereza.

La acedia, una tentación muy peligrosa

Acedia del griego significa "falta de cuidado", es la causa de la pereza que hace a la persona "inoperante, indolente, apática". Y prosigue:

Esta es una tentación muy peligrosa; no bromees con ella. Quien cae víctima de ella está como aplastado por un deseo de muerte: siente asco por todo; su relación con Dios se le hace aburrida; e incluso los actos más santos, los que en el pasado le habían calentado el corazón, ahora le parecen completamente inútiles.

La pérdida del sentido

En efecto, para quien está atrapado en la acedia, la vida pierde su sentido, rezar es aburrido, cada batalla parece carente de significado. Si ya en la juventud alimentábamos pasiones, ahora parecen ilógicas, sueños que no nos hacían felices. Así que nos dejamos llevar y la distracción, el no pensar, aparecen como las únicas salidas.



El Papa Francisco en el Aula Pablo VI

Un remedio es "la paciencia de la fe"

¿Cuáles son los verdaderos remedios contra la acedia? "la paciencia de la fe".

Aunque bajo el azote de la acedia el deseo del hombre es estar "en otra parte", escapar de la realidad, en cambio hay que tener el valor de permanecer y acoger en mi "aquí y ahora", en mi situación tal como es, la presencia de Dios.

Resistir y perseverar en la fe apoyándose en Jesús

La acedia quiere destruir la alegría sencilla del presente que se vive y quiere hacernos creer "que nada tiene sentido, que no vale la pena preocuparse por nada ni por nadie". Así, por culpa de la acedia, muchos abandonan "la vida de bien" que habían emprendido. Es una tentación grave, por tanto, que incluso los santos han experimentado y que hay que vencer.

Estos santos nos enseñan a atravesar la noche de la paciencia aceptando la pobreza de la fe. Recomiendan, bajo la opresión de la acedia, mantener una medida menor de compromiso, fijarse metas más al alcance de la mano, pero al mismo tiempo resistir y perseverar apoyándose en Jesús, que nunca nos abandona en la tentación.

La fe que cree humildemente

La fe, no pierde su valor aunque sea tentada por la pereza, sino que demuestra su autenticidad resistiendo a pesar de todo, y concluye:

Es esa fe que permanece en el corazón, como quedan las brasas bajo las cenizas. Siempre permanece. Y si alguno de nosotros cae en este vicio o tentación de la pereza, que intente mirar en su interior y guardar las brasas de la fe.

Cuaresma: conversión y oración por la paz

Hagamos de este tiempo una ocasión de conversión y de renovación interior en la escucha de la Palabra de Dios, en la atención a nuestros hermanos y hermanas que necesitan, necesitan tanto. Y aquí no olvidemos nunca a la atormentada Ucrania y a

Palestina e Israel que tanto sufren. Recemos por estos hermanos y hermanas que sufren la guerra.

La Cuaresma es una ocasión privilegiada para la solidaridad: "Con motivo del inicio de la Cuaresma, hoy se celebra en todas las iglesias de vuestro país una colecta para ayudar a Ucrania. Ante tantas guerras, no cerremos nuestro corazón a los necesitados. Que la oración, el ayuno y la limosna sean el camino para construir la paz".

Combatir las fieras del alma que destrozan el corazón y devoran la libertad

18 de Febrero 2024

En el primer domingo de Cuaresma, Francisco invita a “entrar en el desierto” como Jesús, para reconocer las pasiones desordenadas, vicios, ansias de poder, vanidad y codicia que se posesionan del alma y vencerlas con el silencio, la oración y la escucha de la Palabra de Dios.

Fieras y ángeles los podemos encontrar cuando entramos en nuestro desierto interior, en silencio y a la escucha del corazón, así nos percatamos de su presencia y enfrentamos las tentaciones que nos desgarran, con las buenas inspiraciones divinas que devuelven al alma el orden y la paz.



“Podemos dar nombres a estas "fieras" del alma: los diversos vicios, el ansia de riqueza, que aprisiona en el cálculo y la insatisfacción, la vanidad del placer, que condena a la inquietud y la soledad, y de nuevo la codicia de la fama, que genera inseguridad y una necesidad constante de confirmación y protagonismo, y así siguiendo. Son bestias “selváticas” y como tales, hay que domarlas y combatir las: de lo contrario, devorarán nuestra libertad”

Os invito a adentrarnos en nuestro mundo interior, en el silencio y la escucha del corazón, en esta Cuaresma

El sabor del Cielo

Tenemos necesidad de “entrar en el desierto” para reconocer y combatir estas presencias, pero teniendo como aliados a los “ángeles”, mensajeros de Dios, que nos

ayudan, nos hacen el bien, porque su característica es el servicio y no la posesión del alma.

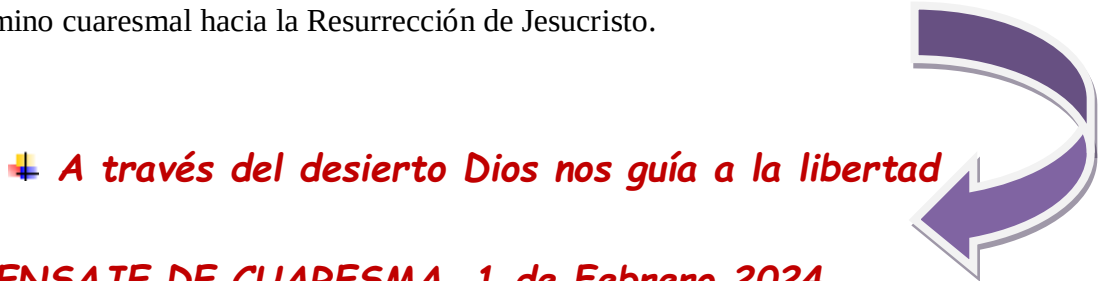
“Los espíritus angélicos, en cambio, recuerdan los buenos pensamientos y sentimientos sugeridos por el Espíritu Santo. Mientras las tentaciones nos desgarran, las buenas inspiraciones divinas nos unifican en armonía: apagan el corazón, infunden el sabor de Cristo, “el sabor del Cielo”. Así vuelven al alma el orden y la paz, más allá de las circunstancias de la vida, sean favorables o desfavorables”.

La voz de Dios

También para captar los pensamientos sanos y buenos inspirados por Dios hay que entrar en el silencio y en la oración. Por ello, como siempre, antes de la oración mariana, el Papa invita a reflexionar partiendo de dos preguntas que pueden acompañar el camino cuaresmal:

- ✓ *“Primera: ¿cuáles son las pasiones desordenadas, las "fieras" que se agitan en mi corazón? Es bueno reconocerlas, nombrarlas, comprender sus tácticas. Y un segundo interrogante: para dejar que la voz de Dios hable a mi corazón y lo custodie en el bien, ¿pienso retirarme un poco al "desierto", es decir, dedicar un espacio al silencio, a la oración, a la adoración, a la escucha de la Palabra de Dios?”.*

Dos reflexiones que el Pontífice pone en manos de la Virgen Santa, que custodió la Palabra y no se dejó tocar por las tentaciones del maligno, para que nos ayude en el camino cuaresmal hacia la Resurrección de Jesucristo.

 ***A través del desierto Dios nos guía a la libertad***

MENSAJE DE CUARESMA. 1 de Febrero 2024

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando nuestro Dios se revela, comunica la libertad: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). **Así se abre el Decálogo dado a Moisés en el monte Sinaí. El pueblo sabe bien de qué éxodo habla Dios;** la experiencia de la esclavitud todavía está impresa en su carne. Recibe las diez palabras de la alianza en el desierto como camino hacia la libertad. Nosotros las llamamos “mandamientos”, subrayando la fuerza del amor con el que Dios educa a su pueblo.

La llamada a la libertad es, en efecto, una llamada vigorosa. No se agota en un acontecimiento único, porque madura durante el camino.

La Cuaresma es el tiempo de gracia en el que el desierto vuelve a ser —como anuncia el profeta Oseas— el lugar del primer amor (cf. *Os* 2,16-17). *Dios educa a su pueblo para que abandone sus esclavitudes* y experimente el paso de la muerte a la vida. Como un esposo nos atrae nuevamente hacia sí y susurra palabras de amor a nuestros corazones.

Para que nuestra Cuaresma sea también concreta, el primer paso es querer ver la realidad. Cuando en la zarza ardiente el Señor atrajo a Moisés y le habló, se reveló inmediatamente como un Dios que ve y sobre todo escucha: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel» (*Ex* 3,7-8).



También hoy llega al cielo el grito de tantos hermanos y hermanas oprimidos. Preguntémonos: ¿nos llega también a nosotros? ¿Nos sacude? ¿Nos conmueve? Muchos factores nos alejan los unos de los otros, negando la fraternidad que nos une desde el origen.

En mi viaje a Lampedusa, ante la globalización de la indiferencia planteé dos preguntas, que son cada vez más actuales: «¿Dónde estás?» (*Gn* 3,9) y «¿Dónde está tu hermano?» (*Gn* 4,9). El camino cuaresmal será concreto si, al escucharlas de nuevo, confesamos que seguimos bajo el dominio del Faraón. Es un dominio que nos deja exhaustos y nos vuelve insensibles.



Quisiera señalarles un detalle de no poca importancia en el relato del Éxodo: es Dios quien ve, quien se conmueve y quien libera, no es Israel quien lo pide. El Faraón, en efecto, destruye incluso los sueños, roba el cielo, hace que parezca inmodificable un mundo en el que se pisotea la dignidad y se niegan los vínculos auténticos. Es decir, logra mantener todo sujeto a él. **Preguntémonos: ¿deseo un mundo nuevo? ¿Estoy dispuesto a romper los compromisos con el viejo? El testimonio de muchos hermanos obispos y de un gran número de aquellos que trabajan por la paz y la justicia me convence cada vez más de que lo que hay que denunciar es un déficit de esperanza.**

Dios no se cansa de nosotros. Acojamos la Cuaresma como el tiempo fuerte en el que su Palabra se dirige de nuevo a nosotros: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (*Ex* 20,2). *Es tiempo de conversión, tiempo de libertad.* Jesús mismo, como recordamos cada año en el primer domingo de Cuaresma, fue conducido por el Espíritu al desierto para ser probado en su libertad. **Durante cuarenta días estará ante nosotros y con nosotros: es el Hijo encarnado.**

El sentirse omnipotentes, reconocidos por todos, tomar ventaja sobre los demás: todo ser humano siente en su interior la seducción de esta mentira. Es un camino trillado. Por eso, podemos apegarnos al dinero, a ciertos proyectos, ideas,

objetivos, a nuestra posición, a una tradición e incluso a algunas personas. Esas cosas en lugar de impulsarnos, nos paralizarán. En lugar de unirnos, nos enfrentarán.

Existe, sin embargo, una nueva humanidad, la de los pequeños y humildes que no han sucumbido al encanto de la mentira. Mientras que los ídolos vuelven mudos, ciegos, sordos, inmóviles a quienes les sirven (cf. *Sal* 115,8), los pobres de espíritu están inmediatamente abiertos y bien dispuestos; son una fuerza silenciosa del bien que sana y sostiene el mundo.

Es tiempo de actuar, y en Cuaresma *actuar es también detenerse*. Detenerse en oración, para acoger la Palabra de Dios, y detenerse como el samaritano, ante el hermano herido. El amor a Dios y al prójimo es un único amor. No tener otros dioses es detenerse ante la presencia de Dios, en la carne del prójimo. Por eso la oración, la limosna y el ayuno no son tres ejercicios independientes, sino un único movimiento de apertura, de vaciamiento: fuera los ídolos que nos agobian, fuera los apegos que nos aprisionan. Entonces el corazón atrofiado y aislado se despertará. Por tanto, desacelerar y detenerse.

La dimensión contemplativa de la vida, que la Cuaresma nos hará redescubrir, movilizará nuevas energías. Delante de la presencia de Dios nos convertimos en hermanas y hermanos, percibimos a los demás con nueva intensidad; en lugar de amenazas y enemigos encontramos compañeras y compañeros de viaje. Este es el sueño de Dios, la tierra prometida hacia la que marchamos cuando salimos de la esclavitud.

Cuaresma sea también *un tiempo de decisiones comunitarias, de pequeñas y grandes decisiones a contracorriente, capaces de cambiar la cotidianidad de las personas* y la vida de un barrio: los hábitos de compra, el cuidado de la creación, la inclusión de los invisibles o los despreciados.

Invito a todas las comunidades cristianas a hacer esto: a ofrecer a sus fieles momentos para reflexionar sobre los estilos de vida; a darse tiempo para verificar su presencia en el barrio y su contribución para mejorarlo. Más bien, que se vea la alegría en los rostros, que se sienta la fragancia de la libertad, que se libere ese amor que hace nuevas todas las cosas, empezando por las más pequeñas y cercanas. Esto puede suceder en cada comunidad cristiana. **En la medida en que esta Cuaresma sea de conversión, entonces, la humanidad extraviada sentirá un estremecimiento de creatividad.**